Frank Safford (1935-2022)

FRANK SAFFORD (El Paso, Texas, 1935 - Evanston, Illinois, 2022) fue uno de los historiadores más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. Descuella entre los pioneros de la renovación y actualización de los enfoques y métodos contemporáneos de producción historiográfica en Colombia. Una vez graduado con palmas académicas en Harvard, resuelve ser historiador, se inscribe en el programa doctoral de Columbia y escoge como tema América Latina, quizás por ser originario de una ciudad al otro lado de la frontera con México. Siempre en busca de nuevos desafíos, se plantea hacer su tesis doctoral sobre Colombia, un país poco conocido como campo de estudio. Con Joan Bainbridge, esposa y compañera inseparable desde 1959 hasta su muerte, llegan a Bogotá en febrero de 1961, después de un venturoso viaje por las carreteras de México, Centroamérica y Colombia, repleto de aleccionadoras sorpresas.

En los 18 meses de su primera estancia investigativa en Colombia, Safford creó su propio inventario factual desenterrando un conjunto de documentos, impresionante no solo por la cantidad, sino por la pertinencia para el análisis histórico. Debió resultar extenuante para él desplazarse entre fondos y colecciones de las bibliotecas Nacional y Luis Ángel Arango, así como entre archivos públicos y privados. Gracias a su don de gentes, bonhomía y fino sentido del humor, entabló amistad con el historiador Luis Ospina Vásquez, quien con gusto le presentó a don Pedro Vargas y a su familia, dueños de una firma que había empezado como Francisco Vargas y Hermanos en Bogotá, en 1851, y que conservaba los libros de contabilidad y correspondencia más o menos de forma ininterrumpida hasta el presente. Esos encuentros fueron decisivos en su investigación sobre actividades empresariales privadas en el ámbito de la cordillera de Bogotá[1], que requería fuentes generalmente desconocidas, dispersas, poco disponibles.

De igual importancia para su investigación fueron los viajes de los Safford por Colombia, largos trayectos en bus que ampliaron para ellos los horizontes y significados del "factor geográfico", el sistema y los costos del transporte, los legados de la violencia –particularmente en la década posterior a 1948–, la desigualdad social, fenómenos que tenían efectos tanto en el desarrollo del país como en las instituciones económicas y políticas. Esos viajes dieron más sentido al pasado histórico que estudiaban, incluida la marcha de las iniciativas empresariales, máxime cuando la documentación histórica concernía a las clases dominantes y poco decía de las condiciones sociales de los colombianos que, un siglo después, atestaban flotas, chivas, buses escalera, o subsistían a la vera de los caminos y en los pueblos de parada. Esas crudas impresiones de las clases sociales colombianas contemporáneas dieron sentido a su "fichero" histórico.

Safford ya había puesto el oficio de historiar al servicio de una comprensión social y económica de la historia de Colombia, propósito que exigía altos estándares intelectuales. Tenía claro que el país debía profesionalizar la investigación, la enseñanza y la difusión histórica, de suerte que los ciudadanos pudieran comprender mejor el presente. En 1965 defendió su tesis doctoral, "Comercio y empresa en Colombia central, 1821-1870", que se convirtió en uno de los trabajos más fecundos de la historiografía colombiana. Fue un texto formativo para varias generaciones de investigadores que la leyeron en el microfilme adquirido por la biblioteca del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes, a instancias de Indalecio Liévano Aguirre, el profesor de historia económica[2]. Luego circuló mimeografiada, e incluso aparecieron algunas traducciones que el autor encontró defectuosas.

Sus "Anotaciones sobre las fuentes", al final de la tesis, dicen mucho de la actitud que conservó, a lo largo de su vida, buscando explicar el desarrollo en sus dimensiones múltiples, intrincadas, cambiantes, especialmente las que mantienen la economía política, las ideologías, los valores sociales y culturales, las relaciones entre las clases sociales. Esa sección final, en que comenta apretadamente la bibliografía básica y las fuentes de archivos y hemerotecas públicas, aún hoy poco visitadas, debería ser material de estudio crítico para los alumnos de las carreras universitarias de historia. Safford subraya, por ejemplo, la importancia de la rica información sobre actividades privadas que puede conseguirse en los archivos de las notarías, tan útil en su tesis doctoral, a la espera de una buena edición colombiana.

Recuerda que don Luis Ospina Vásquez también le "facilitó un diario de notas de la hacienda productora de añil, de los Camacho Roldán, que me permitió acercarme más a esa industria" (Safford, 1965, p. 497). Para destacar el carácter complejo de las élites bogotanas del siglo XIX –ajeno al paradigma que ofrecía Luis Eduardo Nieto Arteta, historiador revisionista de alto vuelo, sobre la base social de las adscripciones y luchas políticas (terratenientes conservadores contra comerciantes y abogados liberales)–, contrasta "los documentos de Medardo Rivas, que me fueron amablemente prestados por el doctor José Manuel Rivas Sacconi" (Safford, 1965, p. 488), con los de Francisco Vargas y Hermanos, conservadores dedicados exclusivamente al comercio:

> Medardo Rivas estaba tan dedicado a la política como al comercio y era uno de los muchos comerciantes-políticos-literatos, y por ello la mayoría de los papeles que han sido conservados tratan sobre asuntos políticos [...] al igual que Camacho Roldán, era un importante promotor del progreso, y las cartas revelan su preocupación sobre el tema. El manuscrito de Rivas, "Historia de mi propiedad en la Hacienda Guataquito", es una excelente fuente de información sobre la industria tabacalera y el desarrollo general de la zona de tierra caliente, y me sirvió como complemento al libro *Los trabajadores de tierra caliente*, también de su autoría. (Safford, 1965, pp. 488-489)

1. Es un concepto muy conocido que acuñó el geógrafo alemán Alfred Hettner en su libro *La Cordillera de Bogotá*. Resultados de viajes y estudios (Banco de la República, traducción de Ernesto Guhl, 1966).

2. Dice un fichero del CEDE que la transcripción en máquina del microfilme se hizo en 1969 a petición de Indalecio Liévano Aguirre, profesor titular de historia.

¿Por qué no transformó su tesis en libro, rito de paso para iniciar una carrera académica? En esto Safford fue la excepción que confirma la regla. Después de enseñar en Dartmouth College (1962-1966), fue contratado por la prestigiosa Universidad de Northwestern, donde obtuvo la tenencia del cargo docente en 1972 y la titularidad en 1976. Colega afable, fue elegido dos veces por los claustros como director del Departamento de Historia y luego como decano asociado de Estudios Sociales.

Trabajó en una nueva versión ampliada y corregida de su tesis de doctorado. Entre los puntos en revisión, advirtió que había pasado por alto aspectos de la estructura social agraria jerárquica, que tenían el efecto de disminuir la productividad y aumentar la propensión al lujo de las clases altas, y que representaban para los sectores campesinos –la mayoría de los colombianos– un alto riesgo que les impedía adoptar innovaciones productivas. Todos estos factores lastraban el desarrollo económico (Safford, 1977). Entre 2011 y 2016-2017 revisó y escribió, en su español bastante adecuado, un nuevo texto con base en la tesis doctoral. No sabemos hasta qué punto llegó en la nueva versión, que debe ser publicada.

Entre las razones de la influencia indiscutible de la obra de Safford en la historiografía colombiana, unas corresponden al cambio social en Colombia, que debió percibir en 1961 y se aceleró desde entonces: el éxodo rural a las ciudades, los múltiples efectos de la violencia, la urbanización, la movilidad social truncada, el aumento cuantitativo de la matrícula escolar –particularmente en la primaria–, la posibilidad real de superar el conservadurismo social. Desde la perspectiva específica de la disciplina histórica, habría que destacar su decisión de encontrar alternativas institucionales al anacronismo y conservadurismo historiográficos que prevalecían en el país en la época de su primera estancia investigativa.

Los temas favoritos de la historiografía convencional en la década de 1960 todavía giraban alrededor de héroes, árboles genealógicos, dinastías políticas y culturales, acometidos desde la Academia de Historia y un conjunto de academias departamentales, cuerpos en que predominaba el espíritu solemne, amateur, de anticuario. No todo era negativo, por supuesto. Safford reconoció el papel de algunos académicos sobresalientes, la importancia de colecciones documentales, o la continuidad del *Boletín de Historia y Antigüedades*. Superar el anacronismo y el conservadurismo historiográficos implicaba plantearse la profesionalización a partir de las universidades modernas, como se hacía en otras partes del mundo. En 2011, quizás en la última estancia académica importante, invitado como profesor de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, donde se le ha considerado un mentor, recapituló sus impresiones colombianas de medio siglo atrás, cuando no existía una profesión, aparte de los primeros intentos de Jaime Jaramillo Uribe de formar historiadores profesionales en la Universidad Nacional.

En una entrevista que le hizo Ana Milena Fayad, para el *Boletín Historia y Empresariado*, se registra:

> Ahora, precisó, hay muchísimos historiadores profesionales en Colombia, en todas partes del país [...]. La conversación sobre la historia de Colombia está aquí. Hay unos pocos especialistas de la historia de Colombia en Estados Unidos e Inglaterra y unos pocos en Canadá. Pero allá no existe una conversación sobre la historia de Colombia; toda la conversación está aquí. (Fayad, 2012, p. 12)

En efecto, esta conversación se adelanta ahora casi exclusivamente en los claustros, revistas y publicaciones de las universidades, y de ella forma parte la presión que ejercen para mejorar archivos públicos, hemerotecas, sellos editoriales. La profesión, como es de esperar, no está exenta de luchas internas, dogmas, carrerismos. La trayectoria de la historiografía colombiana de mediados del siglo XX quedó bien registrada en la entrevista de Safford a Jaime Jaramillo, a comienzos de la década de 1980, para la *Hispanic American Historical Review* (vol. XLIV, n.° 1, febrero de 1984, pp. 1-15).

Si bien Safford es uno de los "colombianistas" más influyentes, es mucho más que esto. Su producción está compenetrada de preguntas de historiador sobre los problemas del desarrollo económico en el sentido más amplio del término. Lo puso de manifiesto en uno de sus últimos ensayos, *Los valores socioculturales, las estructuras y las políticas públicas en el desarrollo colombiano* (Universidad de los Andes, Facultad de Administración, Cátedra Corona, 2002). Desde su tesis doctoral partió de una crítica reflexiva del eurocentrismo que había adoptado la academia estadounidense bajo los postulados de las "teorías de la modernización" en los años duros de la guerra fría. Esos postulados afectaban la naturaleza del proceso investigativo (¿qué buscar en un archivo, ¿qué preguntarle?, ¿cómo un "hecho" se transforma en "dato"?, por ejemplo). Ante la dicotomía a priori "mundo libre versus comunismo" o "democracia contra dictadura", y el derivado "centro-periferia" (países desarrollados y subdesarrollados o en desarrollo), respuesta ideológica a los incontenibles movimientos de descolonización en Asia, África y el Caribe, Safford consideró que el historiador debía situarse plenamente en la misma "periferia"; despojarse de sus valores adquiridos, de actitudes y prejuicios arrogantes, e incorporar en sus análisis la extraordinaria heterogeneidad de situaciones nacionales y subnacionales, junto con sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo. La perspectiva desde el "centro" estaría, cuando menos, acoplada a ideologías metropolitanas, es decir, colonialistas e imperialistas, y destinada a formular recetas. Así, el liberalismo manchesteriano, el dogma de la armonía universal de intereses individuales y sociales, había sido contraproducente en el siglo XIX colombiano, puesto que las actividades económicas provechosas para el individuo no contribuían al desarrollo económico. La conclusión no es deductiva sino fruto del análisis cuidadoso de datos elaborados con base en un arsenal de fuentes primarias. Además, Safford siempre fue escéptico de "la gran teoría" en tanto en cuanto es sustitutiva de los "hechos históricos". Bajo tal posición debe entenderse el riguroso examen al que sometió la *Historia económica de Colombia, 1845-1930*, de William Paul McGreevey (publicado en Colombia en 1975), en un seminario que inspiró Safford, realizado a mediados de ese año, y que debe ser revisado con cuidado para entender el estado de la historiografía en ese momento. Safford desmenuza un libro que

> [...] carga mucha estadística ficticia y alegre como también análisis fallidos. Justifica la estadística inventada como ejemplo de la nueva historia económica, llamada historia contrafactual. En realidad, viola, o a veces no hace caso de los pocos cánones que tienen los nuevos historiadores económicos, y así da una mala interpretación de lo que se puede hacer con esa técnica. (Safford, 1975, p. 26)

En *Aspectos del siglo XIX en Colombia* (1977, pp. 201-284), un texto editado un poco a las carreras –hay que advertir–, Safford matizó cierta rudeza de su ponencia en el seminario.

Aquello que lo mueve es un espíritu antidogmático, trátese del liberalismo manchesteriano o de los supuestos teóricos orientados normativamente por especialistas al servicio de "las teorías de la modernización". Desarrolló estos postulados en otro de sus estudios seminales, *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical Elite* (Universidad de Texas, 1976), con dos versiones en español, publicadas en Bogotá y Medellín, en 1989 y 2014 respectivamente; estudio que, merecidamente, le valió la postulación de la Facultad de Ingeniería al doctorado honoris causa concedido por la Universidad Nacional de Colombia, en 2011. Esta obra es, de nuevo, un aporte de concepción y método historiográficos en el ámbito de la difusión y aplicación de la ciencia y la tecnología a las relaciones "centro-periferia". Allí analiza sutilmente diversas trayectorias en un período largo que va de la Expedición Botánica a la creación del Colegio Militar, a mediados del siglo; pasa por la refundación de la Universidad Nacional con sus programas de ciencia (sobre todo química) e ingeniería civil, y la consiguiente fundación de la Sociedad de Ingenieros y su revista *Anales*. En el trayecto encuentra unos orígenes hasta entonces desapercibidos que expone bajo una nueva luz: el envío de estudiantes de clase alta (más bien de familias conservadoras) a proseguir carreras técnicas en Estados Unidos. Ofrece un juego complejo en el que se cuestionan las consabidas tesis sobre el esencialismo anticientífico de los valores católicos hispánicos, y se enfoca, de nuevo, en describir y analizar minuciosamente la materialidad del factor geográfico, las estructuras socioeconómicas, los vaivenes políticos y corporativos, y nuevamente, el papel del Estado, asuntos que, bajo otra perspectiva, ya había estudiado, particularmente en sus aproximaciones a los intentos de industrialización de Bogotá, durante las décadas de 1830 y 1840.

Este hilo conductor también orienta su inmersión más sistemática en la historia latinoamericana: el seminario de profesores y estudiantes de posgrado que coorganizó en la Universidad de Northwestern en la primera mitad de la década de 1990, sobre la pertinencia de las tesis de Barrington Moore en *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, que apreció en 1966. El resultado: *Agrarian Structure and Political Power. Landlord and Peasant in the Making of Latin America* (editado por Evelyne Huber y Frank Safford), publicado en 1995 por la Universidad de Pittsburgh. El seminario que dio origen a la mencionada publicación fue un ágil y mesurado diálogo entre politólogos e historiadores, en el que estos tomaron la palabra y enfocaron situaciones de Chile, Argentina, México, Perú, Colombia, América Central, especialmente en el período 1880-1930. Aparte del ingente trabajo de organización del seminario y edición del libro, Safford contribuye en dos capítulos: el relacionado con el "caso" colombiano y las reflexiones generales ("Applying Moore's Model to Latin America: Some Historians' Observations"). Solamente para acentuar el espíritu de estos trabajos, valga decir que son una lección sobre cómo estudiar un país o una región sin caer en provincianismos. En cuanto a su dominio de la historia latinoamericana del siglo XIX baste mencionar "Politics, ideology and society in post-Independence Spanish America", ensayo incluido en *The Cambridge History of Latin America* (editado por Leslie Bethell, Universidad de Cambridge, 1985), y "The Problem of Political Order in Early Republican Spanish America", publicado en el *Journal of Latin American Studies, Quincentenary Supplement* (n.° 24, 1992, pp. 83-97).

Pancho, como se le llama en su familia y entre sus amigos, fue un hombre cálido y generoso; una mente alerta, inquisitiva, un espíritu comprometido. Políticamente fue un "liberal", que en latinoamericano quiere decir "izquierdista". Él y su esposa fueron activistas en los *grass roots* del Partido Demócrata de Estados Unidos y en las alas más progresistas. Hacia mí, mostró la enorme generosidad de invitarme a escribir conjuntamente una historia de Colombia que le habían encomendado los editores de Oxford University Press (Nueva York) para la serie latinoamericana que dirigía James Scobie. Característica de esta serie era el acento en la historia social y económica. Pensó que nuestros estilos se avenían. En 2002 se publicó, en inglés y español, *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Recuerdo las lecciones de esas jornadas de escritura conjunta, estimulantes y divertidas; junto a otras, antes y después, que –no solo a mí– ayudaron a elevar el grado de comprensión histórica. Pancho nos hizo mejores. La obra del historiador sigue abierta a ser leída, criticada, enriquecida.

Marco Palacios Rozo

Referencias

Fayad, A. M. (2012, octubre). *Soy un historiador. ¡Y punto!"*. Entrevista a Frank Safford. Boletín Historia y Empresariado, 3, 2-4.

Safford, F. (1965). *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870* [tesis para obtener el grado de doctorado]. Annotations on the Sources. Universidad de Columbia.

Safford, F. (1975, 15 al 17 de julio). Algunos problemas de método y análisis del libro de William Paul McGreevey. Seminario Historia Económica de Colombia. Un debate en marcha. Instituto de Estudios Colombianos, Banco Popular, Bogotá, Colombia.

Safford, F. (1977). *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Hombre Nuevo.